

Historia de Bhagaván Nityananda

I

Contada por Swami Ishwarananda

Durante una visita a Gurudev Siddha Peeth en 2014, cuando yo servía como embajador de buena voluntad de Gurumayi, una estudiante del Gurukula me compartió la forma en que su padre había recibido *shaktipat* directamente de Bade Baba.

En 1954, su padre visitaba muchos santos, en busca de su Guru, y poco después de casarse, llevó a su nueva esposa a Ganéshpuri, para tener el *darshan* de Bhagaván Nityananda, a quien ni él ni su esposa conocían.

La pareja se quedó tres días, y durante ese tiempo no le pareció a él que Bade Baba saliera para dar *darshan*.

A la cuarta mañana, los dos estaban desayunando en un restaurante y comentaban sobre cuándo regresar a Mumbai.

El esposo dijo que no quería irse a casa sin recibir el *darshan* de Bade Baba. La esposa dijo que necesitaban ser prácticos: después de todo, ya habían esperado tres días sin señas de Bade Baba.

Estaban a punto de tener el primer desacuerdo matrimonial, cuando un hombre entró corriendo al restaurant y gritó:

“Bhagaván Nityananda está dando *darshan*. *Jaldi, jaldi chalo!* — ¡vengan pronto!”

Así que la pareja fue corriendo de inmediato a Kailas Nivas, el áshram donde Bade Baba estaba dando *darshan*.

Cuando el esposo iba entrando al áshram, vio una flor roja en una losa de concreto. Y sin pensarlo, tomó la flor y la puso en su bolsillo, y luego entró en el cuarto contiguo para unirse a la fila de *darshan*.

Cuando llegó al frente de la fila, le hizo una pregunta a Bade Baba. Le dijo:
— ¿Tú eres Dios?

Bade Baba estaba en silencio.

Miró en los ojos del hombre.

Cuando sus ojos se encontraron, el hombre experimentó una luz extraordinaria y deslumbrante que fluía de los ojos de Bade Baba hacia los suyos.

El hombre sintió que su cuerpo se llenaba de una poderosa energía, como una corriente eléctrica, y empezó a tener *kriyas*, movimientos yóguicos espontáneos.

Su cuerpo descendió al suelo, y los asistentes de Bade Baba se adelantaron para moverlo a un lado, pero Bade Baba les dijo:
— No lo toquen, está bien.

Unos momentos después, el hombre se puso de pie en un estado de dicha.

Con gratitud y humildad, le pidió a Bade Baba:
— Por favor, dame una enseñanza bajo la cual vivir.

Bade Baba dijo:
— Lleva una vida disciplinada y todo irá bien.

Luego el hombre le pidió:
— Por favor, dame *prasad*.

Bade Baba dijo:

— ¡Ah! Eso ya lo hice: la flor roja que tomaste de mi cama.

Lo que el hombre no sabía es que la losa de concreto que había visto, era realmente un lugar donde Bade Baba descansaba con frecuencia.

Y por eso, los devotos de Bade Baba habían colocado allí una flor roja, para honrar ese lugar sagrado.

A partir de ese momento, el hombre llevó una vida yóguica.

Su hija me contó:

— Mi padre siempre guardó esa flor roja en su *puja*, y cuando alguno de sus hijos se graduaba de la universidad, tomaba un pétalo, lo mandaba poner en un relicario de oro, y se lo daba como regalo de graduación y como una bendición para toda su vida.